

Empleo de la lengua extranjera en el aula

Begoña Lamas
IES Cervantes, Madrid

Este artículo propone una reflexión sobre el empleo de la lengua extranjera en el aula como elemento valioso para el aprendizaje. Independientemente de que los profesores/as de idiomas dediquemos una atención equilibrada a las cuatro destrezas, hay un aspecto en la didáctica de lo oral que podemos explotar muy bien en la clase. Este aspecto es la utilización de la lengua extranjera en nuestro propio contexto, el aula, en situaciones que tienen que ver con nosotros mismos, las más auténticas de las situaciones.

A favor del empleo sistemático del idioma extranjero en situaciones de la clase está el hecho de que acostumbramos al alumnado a entender lo oral y a expresarse e interactuar. Esto lleva a mejorar en soltura y fluidez, lo que a su vez sirve de plataforma para, progresivamente, ir hablando de otros asuntos de manera natural y espontánea. Pero éste sería un tema para otra ponencia. Hablar en la clase en el idioma extranjero no es tan automático como a primera vista podría parecer: se habla y ya está. Para lograrlo, ayuda tener en cuenta algunos **factores** que influyen en un proceso que todos sabemos que es costoso, en tiempo y en esfuerzo.

En primer lugar, repasemos las **barreras** que dificultan a los alumnos y alumnas la utilización de la LE en el aula:

- escasos conocimientos iniciales
- falta de motivación en general
- falta de motivación para hablar en el idioma extranjero
- falta de costumbre
- sensación de ridículo y otras emociones negativas
- desconocimiento de fórmulas aplicables a casos concretos
- miedo a no entender, a perderse algo
- interferencias de otros idiomas o del español

- dificultades de oído o de articulación
- atención compulsiva a la forma que les impide centrarse en el contenido
- creencia de que el profesor/a los está evaluando y no pueden cometer errores

Pero también los profesores nos encontramos con algunas dificultades para poner en marcha este proyecto:

- es difícil mantener la costumbre, ser constantes
- se desconocen o no pueden atenderse las barreras particulares del alumnado
- se desconoce la metodología aplicable
- tendencia a querer asegurarse de que “lo han entendido bien” y “todo”
- sensación de cansancio, frustración y otras emociones negativas
- no se desea que hablar en la lengua extranjera sea fuente de distracción, ruido, desconcentración
- sensación de pérdida de tiempo de clase valioso, porque hay un programa que cumplir
- inseguridad en la competencia lingüística

Veamos a continuación algunas **ocasiones** que se presentan en el aula para hablar la lengua extranjera. Por parte del profesor/a, una serie de actos de habla habituales que requieren respuesta o reacción del alumnado, o simplemente que se den por enterados:

- Pedir que se realicen acciones en el aula: abrir la ventana, cerrar la puerta, traer una tiza, salir a la pizarra, colocar las sillas.
- Dar instrucciones respecto a las actividades de clase: página 23, ejercicio 3, leer tal cosa, escribir en el cuaderno tal otra, sacar el glosario, corregir un ejercicio.
- Realizar comentarios sobre aspectos externos a la clase: está lloviendo, mañana es fiesta, pedir prestado un bolígrafo, preguntar la hora.
- Hacer preguntas al conjunto del alumnado: si llevan deberes, quién quiere leer, por qué llegan tarde después del recreo, a qué hora es mañana la clase, cuándo es el examen.
- Hacer preguntas a alumnos/as concretos: por qué no vino ayer, dónde está su cuaderno, si está cansado/a.

Lo que esperamos de los alumnos y alumnas, y ellos deben saberlo, es que comprendan los mensajes e instrucciones del profesor/a, que sean capaces de reaccionar, que respondan a preguntas al conjunto de la clase o concretamente a

ellos... ¡y todo esto en el idioma extranjero, con motivación y alegría y sin armar jaleo!

Para avanzar hacia ese estado idílico que los profesores/as, en nuestro optimismo y dedicación, esperamos que alcancen, conviene que les enseñemos y practiquemos con ellos algunas **estrategias** para esta comunicación, independientemente de las que se vean o se hayan visto como procedimientos para cumplir los objetivos de comprensión y producción oral en la asignatura. No está de más que nuestros alumnos y alumnas sepan que para entender mejor pueden:

- Tratar de imaginarse de qué está hablando el profesor/la profesora (aprovechar la experiencia sobre temas en clase).
- Imaginarse qué va a decir en ese momento sobre ese tema concreto (realizar suposiciones: aprovechar los conocimientos previos sobre un tema).
- Recordar que un tema lleva casi siempre a otro previsible (escucha anticipada).
- Concentrarse en que la forma no impida comprender el contenido (escucha global).
- Pensar qué palabra o palabras son claves en la información recibida, separar lo que interesa de lo secundario (escucha selectiva).
- Hacer el esfuerzo de entender por sí mismos, en silencio, sin preguntar a sus compañeros/as en cuanto no entiendan algo, sin rebullir o hacer comentarios en voz alta.
- Si a pesar de todo siguen sin entender, pedir tranquilamente la palabra de la forma convenida en clase y preguntar al profesor/a o a quien haya hablado, utilizando fórmulas como: puede repetir, no he entendido la página, qué hay que hacer.

Para expresarse, puede que, entre otras cosas, les ayude conocer y aplicar las siguientes **técnicas**:

- Conocer previamente unas fórmulas de interacción para casos concretos.
- Pensar lo que van a decir durante unos segundos antes de formularlo.
- Respirar hondo, relajarse, no tener miedo.
- Ser conscientes de la importancia de la postura y la dirección de la mirada.
- Tratar de mantener un tono de voz tranquilo y firme, a volumen adecuado.
- Hablar cuando les toque el turno o cuando se lo pida el profesor/a expresamente.
- Ser conscientes de que el uso de la lengua extranjera en clase no significa que el profesor/a esté “evaluando” los conocimientos de la asignatura.

A continuación, algunas reflexiones sobre la **metodología**:

Primeros pasos

Utilizar el idioma extranjero desde el principio, traduciendo al español una secuencia cada dos o tres veces que la digamos (sólo si es necesario, p. ej. con alumnos/as que parten de cero, pero no con los de un nivel más avanzado que anteriormente hayan hablado poco o nada la lengua extranjera en clase). 1: close the door, please - 2: close the door, please/cierra la puerta, por favor.

Aumentando el número de veces que decimos la secuencia sin traducirla, repetiremos este modelo hasta suprimir completamente la traducción. Llegaremos a un punto en el que los alumnos/as reconocen la secuencia, este proceso dura entre dos y cuatro semanas. En un momento posterior, cuando ya la “reconocen” y empiezan a “aprenderla”, podemos escribir en la pizarra la palabra clave o la estructura completa, para afianzar su asimilación, aunque teniendo siempre claro que esta clase de comunicación ha de quedarse en el nivel oral.

Formulaciones

- Formulaciones concretas, sencillas y sintácticamente correctas.
- Cuidar que haya una progresión en la forma y el contenido del discurso. En términos de tiempo, se puede realizar un ajuste de progresión por meses, trimestres o incluso por semanas.
- Atenerse a las estructuras y contenidos gramaticales conocidos.
- Al mismo tiempo y aunque parezca contradictorio: no temer formulaciones con estructuras no dadas si es imposible formular la oración de otra manera, simplemente la tienen que aprender así, como una fórmula. Además, el empleo del idioma extranjero en el aula es una buena forma de introducir nuevos aspectos del lenguaje, vocabulario o contenidos gramaticales.
- Entonación adecuada y correcta.

Características del discurso

- Puede haber visualizaciones, pero sólo al principio: gestos comprensibles, señalar algo al hablar.
- Insistir en las preguntas retóricas. Claro que sabemos si llevan deberes, pero al

preguntárselo les ofrecemos tres oportunidades: contestar, contestar bien y demostrarnos que sí los han hecho.

- Asegurarnos de que repetimos cada secuencia dos veces como mínimo.
- No desdeñar la redundancia en vocabulario, estructuras sintácticas y formas gramaticales, porque ayuda a asimilar tanto aspectos concretos (léxico) como abstractos (sintaxis).

Avances en el aprendizaje con el empleo de la LE en el aula

- Los alumnos y alumnas pueden ensayar variaciones sobre formulaciones conocidas, estructuras y vocabulario, “probando” si sus hipótesis sobre la lengua extranjera son correctas o no.
- Realizan progresivamente formulaciones cada vez más complejas y con mayor riqueza de vocabulario.
- Adquieren mayor responsabilidad y autonomía en el aprendizaje.
- Se acostumbran a emitir mensajes con sujeto “yo”, lo que aumenta su autoestima y seguridad.
- Escuchan las formulaciones de otros compañeros y compañeras, que pueden comparar con las suyas y adoptar si les parece.

Actitud del profesorado

- Constancia y coherencia en hablar el idioma extranjero y querer ser respondido en él.
- Ser consecuente en las formulaciones.
- Hablar a una velocidad adecuada y pronunciar claramente.
- Repetir pacientemente las veces que sean necesarias.
- Dar a los alumnos y alumnas una serie de estrategias para hablar y para entender. Practicarlas con ellos de vez en cuando.
- Aclarar a los alumnos y alumnas que el empleo en clase del idioma extranjero no es un examen, que no estamos calificando lo que dicen y si lo dicen correctamente.

Si se extiende el empleo de la lengua extranjera en la clase, ganarán nuestros alumnos y alumnas, ganaremos los profesores y profesoras de idiomas y ganará la calidad de la enseñanza. A por ello.